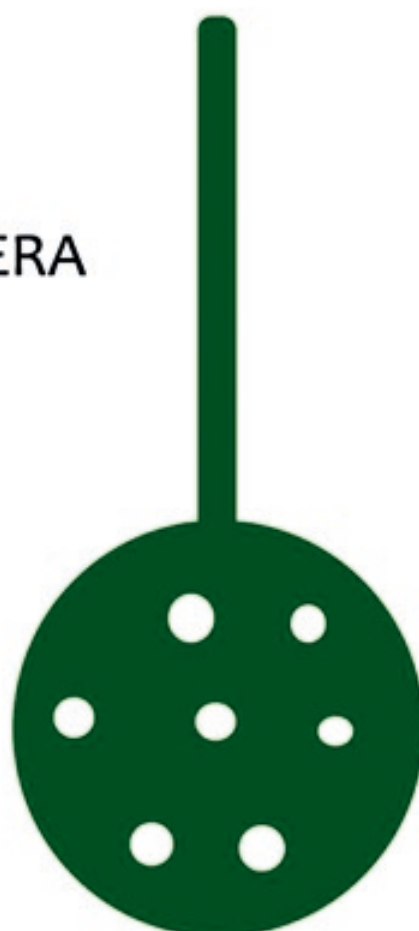


LOS MONEGROS
FECUNDADOS
POR LA ESPUMADERA

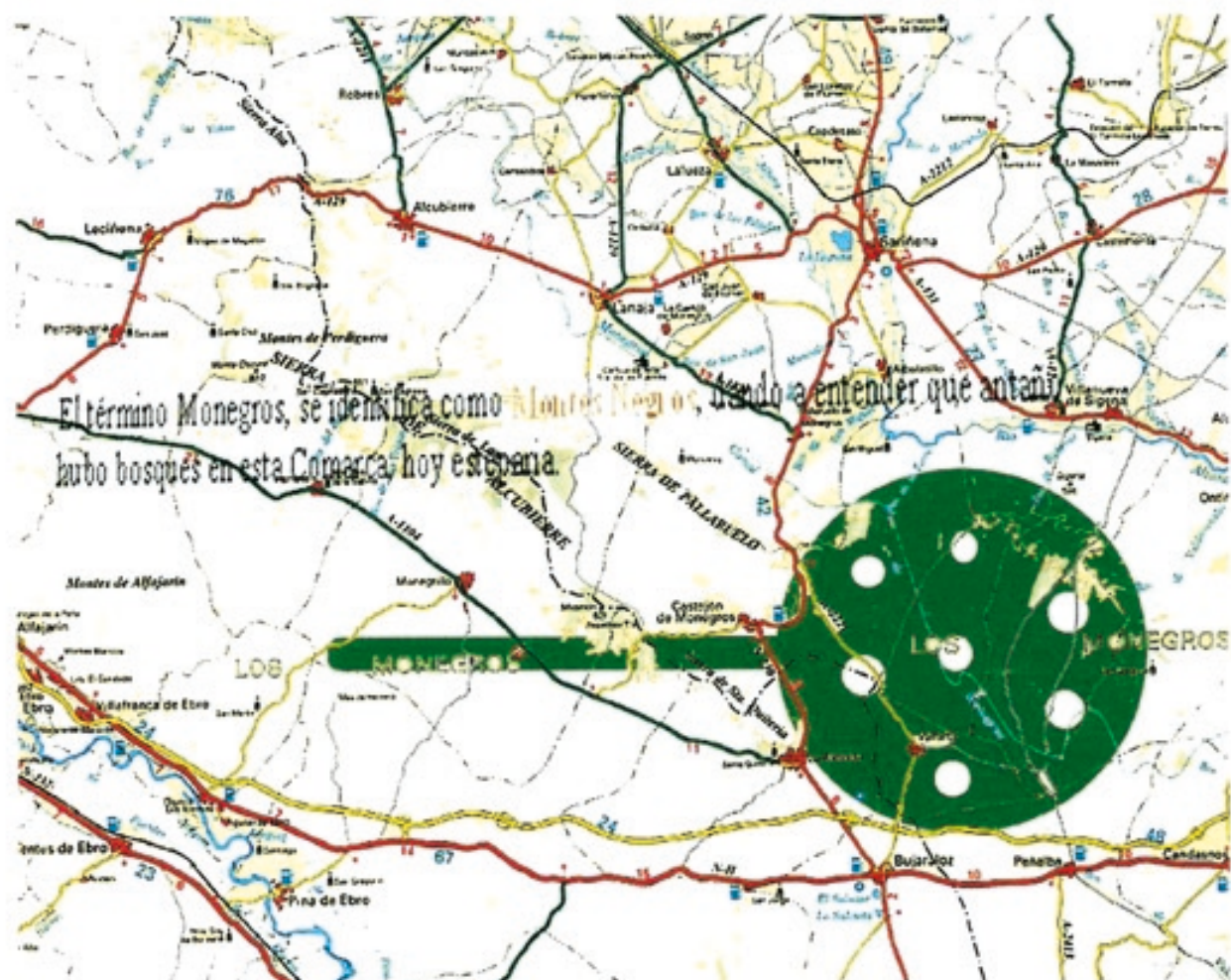
Antonio Alvarado











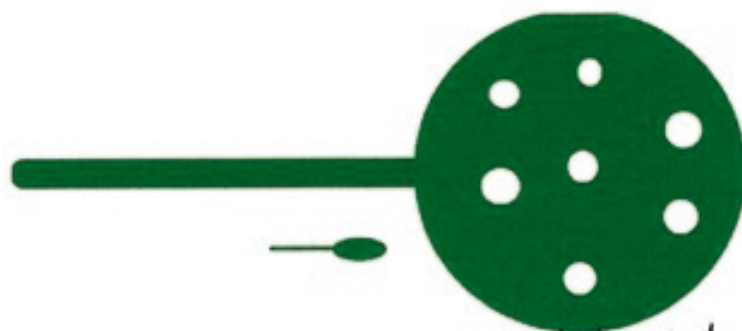
En el siglo XIX una empresa francesa compro los bosques los quemó y con las cenizas fabricó jabones.

La espumadera reúne las características masculina y femenina es el mandala y la linga



Construir una zona verde dentro de los monegros que al crecer pudiera llegar algún día a repoblarlos.





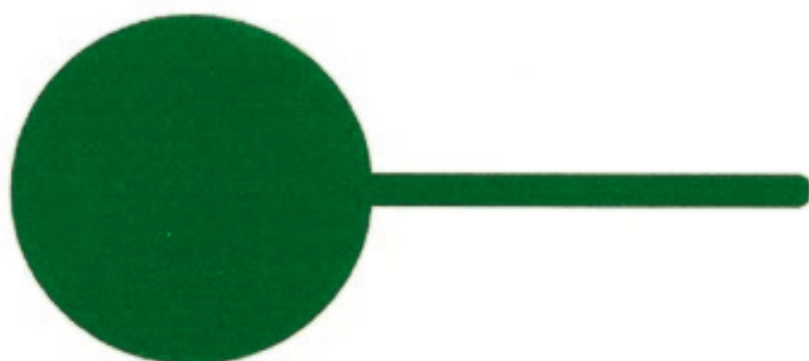
El término Monegros, se identifica como **Montes Negros**, dando a entender que antaño hubo bosques en esta Comarca, hoy esteparia.



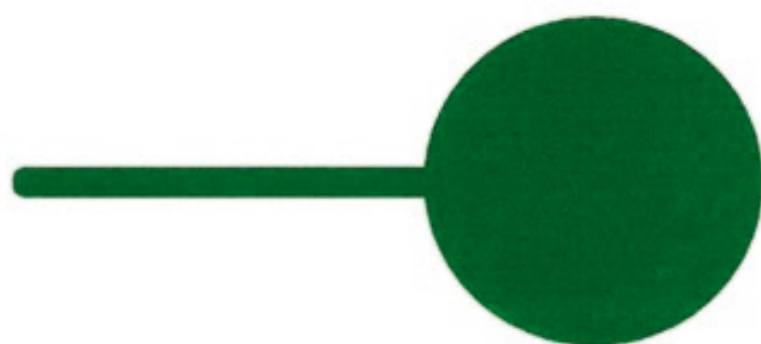
En el siglo XIX una empresa francesa compro los bosques los quemó y con las cenizas fabricó jabones.

La espumadera reúne
las características
masculina y femenina
es el mandala y la linga

Construir una zona verde dentro de los monegros que al crecer pudiera llegar algún día a repoblarlos.



El término Monegros, se identifica como Montes Negros, dando a entender que antaño hubo bosques en esta Comarca, hoy esteparia.



En el siglo XIX una empresa francesa compro los bosques los quemo y con las cenizas fabrico jabones.

El término Monegros, se identifica como **Montes Negros**, dando a entender que antaño hubo bosques en esta Comarca, hoy esteparia.

En el siglo XIX una empresa francesa compro los bosques los quemó y con las cenizas fabricó jabones.

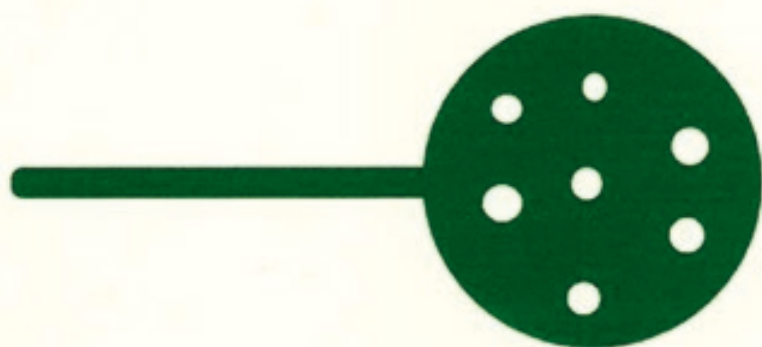
La espumadera reúne
las características
masculina y femenina
es el mandala y la linga

Construir una zona verde dentro de los monegros que al crecer pudiera llegar algún día a repoblarlos.

La espumadera reúne
las características
masculina y femenina
es el mandala y la linga

Construir una zona verde dentro de los monegros que al
crecer pudiera llegar algún día a repoblarlos.







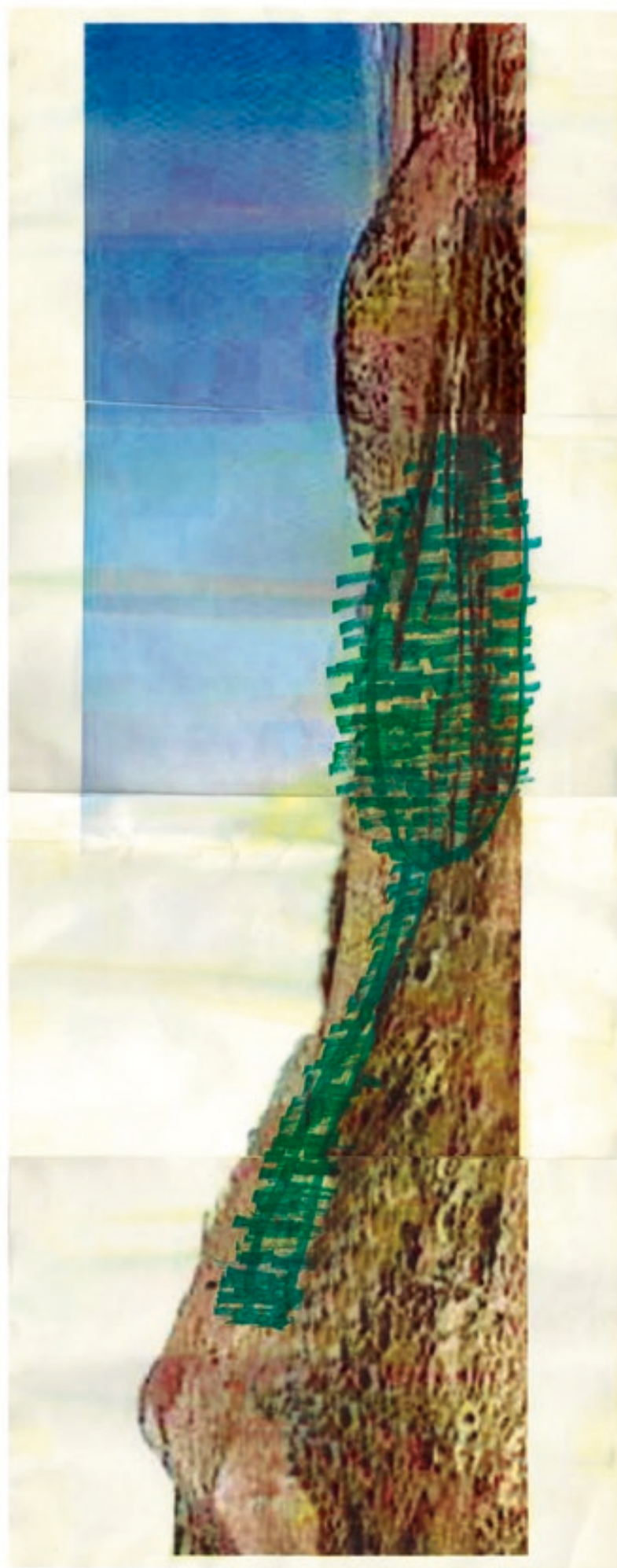
La espumadera reúne
las características
masculina y femenina
es el mandala y la linga



Construir una zona verde dentro de los monegros que al
crecer pudiera llegar algún día a repoblarlos.





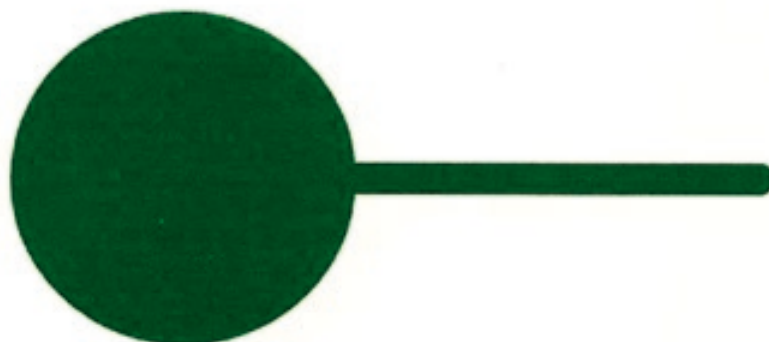




Proyecto para Intervención el paisaje de Los Monegros.
Diversas impresiones en papel sobre pared.
Medida variable.

Los Monegros estaban ocupados por un bosque hasta el siglo XIX.

La Instalación acción consistiría en crear un plantar un grupo de árboles con forma de espumadera que fecundara Los Monegros. Cada cierto tiempo se debería comprobar como va el bosque por si hubiera que replantar alguno de los árboles. Con el tiempo Los Monegros llegarían a estar poblados de nuevo por un bosque.



Este proyecto fue presentado en **Tierra de nadie**. ECCA. Madrid. España. 2004.

Tierra de nadie fue una exposición sobre proyectos de Land art organizado por Epharte, formado por María Santoyo y Minerva Izquierdo. Programaron una exposición sobre land art y realizaron una aproximación al proyecto en ECCA. Madrid. España. En 2004.

TIERRA DE NADIE

- PRÁCTICAS ARTÍSTICAS EN ESPACIOS NATURALES -

En 1968, la galería Dwan de Nueva York inauguró una muestra organizada por Robert Smithson, la primera dedicada al Land Art. Dennis Oppenheim, Robert Morris, Walter de Maria, Carl Andre, Michael Heizer, Claes Oldenburg y el propio Smithson fueron los artistas representados en dicha exposición.

Estos autores trascendieron las aportaciones del minimalismo al descubrir el potencial estético del paisaje, utilizándolo como material, soporte y marco de sus intervenciones. Al trasladarse el ámbito creativo a espacios abiertos no urbanizados, se acentuaba la denuncia de la comercialización del arte vigente en esa década mediante la producción de obras de difícil acceso y carácter efímero, totalmente vinculadas al entorno. Por otra parte, y en contestación al hermetismo y a la frialdad matérica de las obras minimalistas, se acusaba un retorno a la naturaleza, cierto romanticismo postmoderno reflejo de una actitud ya popularizada por el movimiento hippie.

Sin embargo, y por aquello de que el arte es comunicación, Smithson conceptualizó la fórmula mediante la cual podían exhibirse los trabajos de este movimiento artístico. Distinguió las obras originales, intervenciones directas en el paisaje (denominadas sites), de aquellas obras documentales derivadas de éstas: fotografías, planos, bocetos, maquetas, reproducciones o extrapolaciones de la materia bruta natural (denominadas non-sites).

El público de la galería Dwan pudo por tanto entrar en contacto con obras lejanas, de gran belleza y profundidad, mediante la contemplación de todo el material previo necesario para su creación. Las obras expuestas allí aunaban valores informativos y plásticos, prevaleciendo en muchos casos los segundos. Poco a poco, los non-sites fueron afirmándose en el panorama artístico como obras en sí, ocupando en la actualidad lugares destacados en los museos de todo el mundo.

Tierra de nadie ofrece una nueva visión de este planteamiento expositivo. Las obras presentadas, plasmación de proyectos utópicos en los casos de Antonio Alvarado y Luis Ortega, re-creación de proyectos originales (Lucía Loren y Grego Matos) o creación basada en determinadas experiencias surgidas del contacto con la naturaleza (Iraida Cano) superan los límites implícitos en el concepto paisaje.

Observamos la voluntad de cambiar los parámetros de percepción del entorno y ciertas claves para abarcar su amplitud en la obra de Ortega.

Las fotografías de Loren reflejan un proceso de interacción en el cual el artista y la naturaleza son co-creadores. Su proyecto, realizado en la reserva natural de Horcomolle, en Tucumán, se basaba en el proceso orgánico de desmaterialización de la obra. Realizó las dos esculturas en su estudio de Madrid, monumentos conmemorativos de aquella experiencia argentina, que también sufrirán, aunque de otra forma, con el paso del tiempo.

Matos encajona un bosque, y se lo lleva a cuestras. En este proceso, la naturaleza es desarraigada y re-ubicada. Los montajes fotográficos resultantes

poseen características oníricas que el espectador percibe con una sensación de extraneza, como si estuviese ante un paisaje daliniano. La naturaleza deja de ser tal cuando interviene la mano (o la mirada) del hombre.

Los cardos metálicos de Cano surgen de una relación contemplativa con el entorno que puede recordar a la de los impresionistas, que acarreaban siempre sus caballetes y acuarelas, obsesionados por la captura del momento. Su trabajo renueva la tradición paisajística, ya que la obra no termina con la recreación de la naturaleza, sino con su reinserción en el paraje y convivencia con el modelo original.

Por último, la pieza de Alvarado documenta una intervención idealizada en un terreno concreto, el desierto de los Monegros. En su obra vemos como la utopía puede convertirse en proyecto científico, como el espacio físico se transforma en espacio mental, ya que como bien dijo Walter de Maria, uno de los pioneros arriba mencionados, la tierra no está únicamente aquí para ser vista sino para que pensemos en ella.

María Santoyo. Octubre 2004.



Exposición comisariada por Minerva Izquierdo y María Santoyo, con la colaboración de los artistas y de la asociación cultural ECCA.